



Anastasio Gallego^{*1}

La Universidad: un espacio diferente para pensar el desarrollo.

¿Es la Universidad ecuatoriana un espacio para repensar el desarrollo? Es la pregunta que me he formulado cuando me puse a preparar mi ponencia en este Segundo Congreso Internacional, y he intentado buscar argumentos para creerlo, he buscado información sobre el estado actual de la Universidad ecuatoriana y gracias al CONESUP he podido encontrar una serie de perlas de indudable valor. He buscado conocer el número de alumnos de la Universidad ecuatoriana, las carreras que siguen en sus estudios, he buscado los programas de posgrado y la cualificación de sus docentes. Y me encontré con lo siguiente:

De un total de 444 000 de estudiantes matriculados, según las áreas de estudio consideradas en el sistema académico del CONESUP, existen

150 000 alumnos en el área de administración y comercio, 76 000 en tecnologías, 67 000 en ciencias sociales, de 63 000 en educación, 47 000 en ciencias de la salud, 16 000 en agrícola y pecuaria, 13 000 en artes y arquitectura, 8 500 en ciencias básicas y 1 698 en humanidades y ciencias de la cultura. Todas estas cifras sobre 444 000 estudiantes.

Alumnos graduados en el pregrado en el 2007: sobre 50 410 alumnos, en administración y comercio tenemos 15 200, en agrícola y pecuaria 2 300, en arte y arquitectura 1 365, en ciencias básicas 832, en ciencias de la salud 4 940, en ciencias sociales 9 682, en educación 9 400, en humanidades y ciencias de la cultura 276, en tecnologías 6 296. Estos datos nos dirían que aproximadamente el 11,3% de los matriculados llegan a graduarse, 50 000 sobre 440 000.

* Rector Universidad Santa María campus Guayaquil.

1 Tomado de la disertación oral.

Alumnos graduados en posgrado: en administración y comercio 4 047 sobre un total de 11 375, agrícola y pecuaria 75, arte y arquitectura 8, ciencias básicas 58, ciencias de la salud 1 061, ciencias sociales 2 729, educación 3 166, humanidades y ciencias de la cultura 11, tecnologías 220. En total 2,5% de los estudiantes pregrado llega a ser graduados en posgrado. Y en posgrado, el 22,5% de los que se inscribieron se gradúan.

En relación a la titulación de los docentes, del cuerpo docente de las universidades: de tercer nivel sobre un total de 2 714 son 11 793, magisters son 6 081, diploma superior 2 507, especialistas 1 889, técnico superior 95, nivel tecnológico 22, doctorados 327. Estos últimos representan el 1,4% del total de la Universidad. De estos docentes el 50,84% tiene nombramiento y el complemento 49,16% tiene contrato.

En cuanto la dedicación de los docentes universitarios de su tarea: de 11 a 20 horas semanales está el 38,20%, de 1 a 10 horas semanales está el 29,80%, de 21 a 30 horas semanales está el 19,20%, de 31 a 40 horas semanales el 12,80, es decir de 21 horas y más hasta las 40 tenemos sólo el 32% de los docentes de la Universidad.

Estos datos nos dicen que las áreas del conocimiento que más alumnos han graduado en estudios

de posgrado son administración y comercio 35,80%, educación el 28%, ciencias sociales 24,20%, agrícola y pecuaria el 0,6%, ciencias básicas el 0,5% y humanidades 0,09%.



Si elaboramos una imagen del desarrollo que piensan las universidades en Ecuador tendríamos que decir lo siguiente: las universidades están formando administradores y comerciantes, las universidades están entregando títulos a profesores, las universidades están formando abogados, las universidades están formando médicos y enfermeras, las universidades no miran a la agricultura, las humanidades las ciencias básicas ni las tecnologías. Es decir, el desarrollo pensado no ha superado el esquema de los tiempos de la colonia. Me atrevería decir, los tiempos medievales de los que se enseñaban medicina, derecho y contabilidad, claro, se unía filosofía y teología, ambas están casi desterradas de las Universidades.

Por eso me pregunto ¿Se puede pensar el desarrollo desde la Universidad ecuatoriana?, más bien pienso como profesor José Luis Pardo, “El profesorado universitario pasa a ser un subsector de producción de conocimiento para la industria y la banca”, y añade: “estamos siendo víctimas de una deformación cultural

que pretende ser de las universidades de las necesidades del mercado y en las exigencias de las empresas, futuras empleadoras de sus titulados”.

Pienso que cuando hablamos de la autonomía de la Universidad, siempre nos referimos a la autonomía frente al Estado, pero mi parecer, lo que hoy estamos presenciando y aceptando es la pérdida de la autonomía frente al mercado. Por ello se habla o hablamos mucho de las “habilidades y destrezas cotizables en el mercado, y poco de las articulaciones teóricas y doctrinales de la investigación científica”.

Es claro que el mercado laboral del futuro requerirá una mayoría de trabajadores con educación o superior, pero no se habla de una cualificación científica sino una ecuación adaptada a las cambiantes necesidades mercantiles, con lo cual se rebaja la calidad en la enseñanza.

Es el caso del estudiante que trabaja, que no es más que un trabajador que estudia y que antepone el trabajo a las exigencias del estudio. Para mí, el desafío de construir un espacio de pensar el desarrollo desde

la Universidad, pasa por un repensar la propia Universidad en función del desarrollo, no en función del mercado. Creo que el pensamiento que más domina en la práctica y lo oímos todos los días, está basado en varias premisas comúnmente aceptadas: crear carreras que tengan salida en el mercado laboral, estructuras académicas que permitan armonizar o someter el estudio con el trabajo, es por ello que no se crean mecanismos económicos que ayudan al estudiante a dedicarse a tiempo completo.

Priorizar a la mente de la ciudadanía la experiencia práctica frente los conocimientos teóricos, con ello se desvalorizar la dedicación exclusiva el estudio. Si la universidad quiere convertirse en un espacio para pensar el desarrollo, debería hacer un profundo estudio y lograr una armonía entre los clamores de la sociedad y los silbidos del mercado. Mientras esta dicotomía no se rompa, la Universidad no será un espacio de pensar el desarrollo, pues será el desarrollo que imponga el mercado, que marcará el ritmo de la Universidad.

